

## **Jn 5,1-18. Acoger y asumir la propia fragilidad**

*Algún tiempo después era fiesta de los Judíos y subió Jesús a Jerusalén. Hay en Jerusalén, junto a la Ovejera, una piscina que en la lengua del país llaman El Foso, con cinco pórticos. En ellos yacía una muchedumbre, los enfermos: ciegos, tullidos, resecos. Había un hombre allí que llevaba treinta y ocho años con su enfermedad. A éste, viéndolo Jesús echado y notando que llevaba mucho tiempo, le dice: «¿Quieres ponerte sano?». Le contestó el enfermo: «Señor, no tengo un hombre que, cuando se agita el agua, me meta en la piscina; mientras yo llego, otro baja antes que yo». Le dice Jesús: «Levántate, carga con tu camilla y echa a andar». E inmediatamente se puso sano el hombre, cargó con su camilla y echó a andar.*

### **Un breve comentario en clave social**

*Algún tiempo después era fiesta de los Judíos y subió Jesús a Jerusalén.*

Una fiesta que no se precisa, pero que, como la Pascua de 2,13, se califica de «fiesta de los Judíos», fiesta del régimen, dirigida y controlada por los dirigentes. Su indeterminación la hace genérica; se trata de una fiesta cualquiera, es la situación ordinaria. Es la denominación dada por aquellos que no participan en ella. La fiesta no es para el pueblo. Jesús sube a Jerusalén por segunda vez.

*Hay en Jerusalén, junto a la Ovejera, una piscina que en la lengua del país llaman El Foso, con cinco pórticos.*

Comienza el episodio por la descripción de un ambiente. «La Ovejera» es una denominación elíptica de «la Puerta Ovejera», por donde entraban los rebaños en la capital. Por otra parte, el término *pórticos* establece una relación entre este lugar y el templo. El templo y la piscina son dos realidades relacionadas: el primero, el templo explotador, sede del culto antiguo es el lugar de la fiesta y el reducto de los dirigentes (los Judíos); la piscina, en cambio, es el ámbito del pueblo, circundado por la institución centrada en el templo (los pórticos), que lo priva de vida.

Los *cinco pórticos* de la piscina responden a una realidad histórica y a la vez a una simbólica que se refiere a la Ley: los cinco pórticos son los cinco libros del Pentateuco. Precisamente el tema del capítulo 5 de Juan es precisamente la sustitución de la Ley por la persona de Jesús.

*en ellos yacía una muchedumbre, los enfermos: ciegos, tullidos, resecos.*

Contraste enorme entre la fiesta de los dirigentes y la muchedumbre que se describe: una masa de gente enferma, sin fuerza ni actividad, tirada por el suelo. El uso del término «muchedumbre», que denota una masa de gente mayor que «multitud» (cf. 12,12), incluye a la gran mayoría del pueblo.

La multitud tirada en los pórticos está, por tanto, excluida de la fiesta. Así se representa la situación del pueblo, insinuada en el verso anterior. Para éste, impotente, enfermo, miserable, no hay celebración ni alegría.

*Había un hombre allí que llevaba treinta y ocho años con su enfermedad.*

Treinta y ocho años equivaldrían a la vida entera del individuo, en su condición de invalidez y es en este momento cuando se le acerca Jesús. Treinta y ocho años de fragilidad postrada y la vida al alcance de la mano.

*A éste, viéndolo Jesús echado y notando que llevaba mucho tiempo, le dice: «¿Quieres ponerte sano?».*

Las señales de la larga enfermedad son visibles; Jesús se da cuenta de lo avanzado del mal. A este hombre él quiere dar la salud: al hombre sin fuerzas, incapaz de movimiento y acción, víctima de su enfermedad; hombre en condición inhumana, sin creatividad ni iniciativa. Jesús cumple su programa, actuando sin forzar la libertad. No es un líder que proponga una ideología. Su propuesta toca lo esencial del hombre, la vida, en cuanto ésta es capacidad y libertad de acción.

*Le contestó el enfermo: «Señor, no tengo un hombre que, cuando se agita el agua, me meta en la piscina; mientras yo llego, otro baja antes que yo».*

En cuanto a su fragilidad, ya no tenía esperanza. Responde respetuosamente (*Señor*); sigue pensando que su salvación está en la piscina y expone a Jesús su situación de dependencia. No puede ir él solo y nadie se presta a ayudarlo. El agua de la piscina se agitaba de cuando en cuando, y esto se consideraba una señal prodigiosa que habría curado cualquier enfermedad. De hecho, se atribuían a la agitación del agua de la piscina propiedades curativas.

Pero este agua no sirve a Jesús, como no servía la del pozo de Jacob (4,13). Aquella no apagaba la sed, ésta no cura. La esperanza en el agua que se agita remite anhelos esporádicos, vanas revueltas mesiánicas que surgían en la multitud desamparada, sin resultado alguno. Ponían su esperanza en el uso de la fuerza o en la presión sobre el poder. Una posible vía de solución de las fragilidades personales y sociales, pero no es la solución que ofrece Jesús. El enfermo piensa aún en la piscina, es decir, en obtener una solución sin salir de los límites de la institución en cuyos principios cree, sin salir de esos 5 soportales, de la Ley. Espera ayuda de Jesús, pero él le dará la salud de otro modo.

*Le dice Jesús: «Levántate, carga con tu camilla y echa a andar».*

Jesús responde al deseo. La situación sin salida pasa por la colaboración de la propia persona en situación de fragilidad. Inmediatamente le da la salud y con ella la capacidad de actuar por sí mismo, sin depender de otros, algo a lo que la fragilidad a veces aboca. La superación de su fragilidad le llega de donde no se lo esperaba, sin aspavientos. El hombre puede disponer de la camilla que lo tenía inmóvil y puede caminar a donde quiera. La camilla, mencionada cuatro veces (5,8.9.10.11), adquiere un relieve particular. Ella cargaba con el hombre inválido, la fragilidad era dueña del hombre; ahora, curado, el hombre carga con ella, parte de su fragilidad y de su historia irá a su espalda. La palabra de Jesús es la que cura, dando fuerza y libertad. Jesús no lo levanta, lo capacita para que se levante él mismo y camine.

Su orden es triple: *Levántate, carga con tu camilla y echa a andar*. Bastaría la primera, y, si acaso, la última, para indicar la curación y la libertad. De un hombre inutilizado hace un hombre libre.

*E inmediatamente se puso sano el hombre, cargó con su camilla y echó a andar.*

La orden de Jesús se cumple inmediatamente y a la letra. El hombre ejecuta lo que le ha dicho y echa a andar, cargado con su camilla. No ha puesto más condición que el deseo de superar la propia fragilidad. Ahora deja al hombre plena libertad. No lo llama a ser discípulo, sencillamente lo ha hecho ser humano más pleno. Ya liberado, debe encontrar su propia ruta. Ni siquiera se le ha dado a conocer. La curación se debe, más que a la presencia física de Jesús, a su palabra esperanzadora (5,6) y eficaz.

## Ayudas para la reflexión...

- ¿Qué situaciones de fragilidad que privan de vida a personas detectas que generan las instituciones — cualesquiera que sean— a día de hoy?
- En el texto, una de las razones de la fragilidad de los postrados son los 5 soportales, la Ley. ¿Es fácil hoy en día identificar las causas de las situaciones de fragilidad generadas por instituciones, por modos de vida aceptados socialmente, por convenciones “políticamente correctas”?
- En el texto dado no aparece, pero el contexto es de sábado: Jesús actúa contra la fragilidad contra lo establecido cultural, social y religiosamente. Algunas fragilidades en las que se ven sumidos sectores enteros de población ¿crees que necesitan ser cuidadas desde modos contracorriente, modos proféticos molestos? Al final ¿Qué valor supremo adopta Jesús cuando se pone a cuidar la fragilidad? ¿Quizás haya fragilidades cuyo cuidado implique “pagar algún peaje” tal y como le ocurrió al propio Jesús?
- Las fragilidades que postran personas necesitan ser erradicadas, curadas... Pero, en algunos casos, no se debe borrar ni negar lo que se ha vivido, o de lo contrario se puede agravar la fragilidad vivida. ¿Qué situaciones especialmente implicarían trabajar la integración de lo vivido, cargar con esa camilla sin olvidarla ni negarla?
- Si nos sentimos llamados/as al discipulado de Jesús, siempre deberíamos mirar sus modos de actuar. En ellos hay una sabiduría muy especial... ¿qué destacarías de su modo de cuidar y acercarse a la fragilidad de este parálítico que puede ser iluminador para cuidar nosotros otras fragilidades?
- ¿Puede ser fecunda la fragilidad?